

# Elementos para una teoría del empleo aplicable a países subdesarrollados \*

(Primera Parte)

Paul Singer

## 1. INTRODUCCION

Una teoría del empleo debe desarrollar las leyes que rigen el "empleo", o sea, el grado de inserción de la fuerza de trabajo (FT) en el proceso de producción social. Estas leyes son específicas para cada sistema económico. De esta manera, una teoría del empleo simple es aplicable solamente a economías relativamente homogéneas que constituyen la expresión concreta de un único tipo de sistema. Este ciertamente no es el caso de los países no desarrollados que contienen dentro de sí más de un sistema. Por lo tanto, una teoría del empleo adecuada para este tipo de país debe, necesariamente, componerse de tantas teorías parciales como sistemas coexistan en él.

Consideremos que la economía no desarrollada se compone de varios sectores, cada uno de los cuales se rige por diferentes leyes económicas. Desde el punto de vista del análisis del empleo distinguimos los siguientes:

---

\*/ Tomado del Libro "El empleo en América Latina", Seminario de Clacso, Siglo XXI, Ed.



- a) Sectores de mercado (interno y externo)
- b) Sectores de subsistencia
- c) Sector de actividades gubernamentales
- d) Sector autónomo

En la economía de subsistencia, como en todas las economías precapitalistas (tal vez en todas las no capitalistas), el empleo siempre corresponde a la oferta total de fuerza de trabajo (FT). El individuo se integra a la división social del trabajo como consecuencia directa del hecho de ser miembro de la sociedad. Esto es posible porque en la economía de subsistencia la finalidad de la producción es el consumo y es obvio que cada nuevo trabajador es un nuevo consumidor, de modo que ni se coloca la hipótesis de insuficiencia de demanda para el producto del trabajador adicional. La ley de Say (“a cada acrecentamiento de la oferta se crea automáticamente un acrecentamiento igual en valor de demanda”) probablemente se deriva de la experiencia de las economías precapitalistas. En éstas el único obstáculo para una expansión ilimitada de la división social del trabajo es el eventual agotamiento de los recursos naturales tales como la tierra arable, por ejemplo. Aunque difícil de ser concebida en la práctica, tal hipótesis es teóricamente admisible y podría ser considerada una “situación malthusiana”. Incluso en tal situación, una economía de subsistencia tampoco tendría desempleo involuntario (entendido como la existencia de individuos imposibilitados para participar en la división social del trabajo por razones *solamente* económicas), sino desempleo *disfrazado*; la productividad física marginal del trabajo sería nula o negativa, o sea, hay un cierto número de trabajadores excedentes cuya contribución al producto social sería nula o negativa, aunque tales trabajadores participaran en la producción social.

En una economía capitalista —y los sectores de mercado en un país no desarrollado pertenecen a este tipo de economía—, la producción se destina a producir un excedente que asume inicialmente la forma de ganancia. El volumen de empleo está por lo tanto sujeto a esta condición: el número de trabajadores que consiguen integrarse a la división social del trabajo es el de



aquellos cuyo producto contiene más valor que el de su fuerza de trabajo. En vista de que este número es determinado por condiciones por lo menos indirectamente independientes del volumen de la oferta de FT, aparece la posibilidad de que el empleo efectivo sea menor que la oferta de FT, o sea, de que haya desempleo (abierto, en contraposición al disfrazado).

La economía capitalista es peculiar en este aspecto: divorcia la producción de consumo no solamente por la mediación del mercado (condición necesaria dada la ausencia de planificación global para una amplia división del trabajo), sino que los separa también en cuanto *medio y fin*. La producción no tiene por finalidad atender al consumo solamente, sino que atender al consumo pasa a ser un medio con el objeto de *realizar una ganancia*, objetivo supremo de la actividad económica. De la misma forma, la inserción del individuo en la división del trabajo deja de ser una consecuencia esencial de su participación en la sociedad para ser subordinada al fin mayor: contribuir para la producción del excedente social.

Las actividades gubernamentales, por otro lado, no producen ni se proponen producir ganancias. Tienen por finalidad atender ciertas necesidades, cuya naturaleza no permite que puedan ser satisfechas por empresas privadas. Este es el caso de las necesidades de mantenimiento del orden público, la defensa externa del país, la elaboración y aplicación de las leyes, la recaudación de los tributos, etc. Existen otros casos más controvertidos: la asistencia a la salud y a la educación escolar son actividades ejecutadas simultáneamente por órganos estatales y empresas privadas en la mayoría de los países, y la determinación del límite existente entre las dos áreas depende de decisiones políticas variables en el tiempo y en el espacio.

De cualquier modo, el empleo en las actividades gubernamentales, cualquiera que sea su extensión, no depende de la producción de un excedente bajo la forma de ganancia, y por eso está sujeto a otras leyes que las que determinan el empleo en la economía capitalista.

Finalmente, tenemos la empresa privada, que produce para el mercado pero no emplea trabajo asalariado, ocupando solamente a sus dueños y eventualmente a miembros de sus familias;



explotaciones campesinas, unidades del comercio minorista de prestación de servicios de producción artesanal, etc. Ellas constituyen el llamado sector autónomo. Es obvio que la ocupación en el sector autónomo tampoco presupone la producción de un excedente. El empleo en este sector tiende a expandirse en la medida en que la demanda por sus productos es suficiente para cubrir los costos de producción de la FT en él insertada y el minúsculo capital utilizado. Como veremos más adelante, el sector autónomo depende esencialmente de un exceso de oferta de FT que no es absorbido por los sectores de productividad más elevada.

Lo que se pretende en este ensayo es discutir las leyes que determinan el empleo en una economía no desarrollada, siendo este empleo la suma de los que están ocupados en los sectores de mercado, de actividades gubernamentales, autónomo y de subsistencia.

## 2. EL EMPLEO EN LOS SECTORES DE MERCADO

Consideramos los sectores de mercado compuestos exclusivamente por empresas privadas capitalistas, o sea, que emplean trabajadores asalariados. En estos sectores la demanda por FT es determinada por la productividad del trabajo en relación al costo de reproducción de la FT, que se considera igual al monto de sueldos pagados. Esto significa que, en principio, se emplea *solamente* a aquellos cuya productividad es superior al sueldo que se les paga (se abstraen actitudes irracionales de emplear personas que no contribuyen al excedente). Pero no basta que la producción de cada trabajador sea superior al sueldo que se le paga. Cada empleo implica una inversión de capital, en relación a la cual se calcula la tasa de ganancia. Dividiéndose el excedente total producido en toda economía (capitalista, o sea, comprendida en los sectores de mercado) por el capital en ella aplicado, se obtiene la tasa media de ganancia, la cual cada empresa busca alcanzar y, si posible, superar. Por eso, la empresa busca emplear solamente aquellos que le proporcionan un excedente suficientemente grande en relación al capital invertido, para que la tasa de ganancia sea, por lo menos, igual a la media. Está claro que la empresa no hace este ra-



zonamiento en función de cada trabajador adicional que pretende admitir, porque ella no puede determinar la productividad individual en un proceso productivo que es altamente socializado. Pero, si tiene que tomar una decisión acerca de una posible expansión de su actividad productiva que implica un empleo adicional de  $\Delta N$  personas, lo hará solamente con la condición de que el ingreso neto adicional (ingreso bruto menos los gastos de materia prima, capital fijo, etc.) sea superior a los sueldos en una proporción tal que la tasa de ganancias, en relación al capital a ser invertido, sea considerablemente compensadora.

Lo que la empresa considera una tasa de ganancia comensadora puede depender de las alternativas de que dispone en cuanto a la aplicación del capital. Si puede aplicar el capital en préstamos, la tasa de ganancia esperada tiene que ser por lo menos igual a la tasa de interés. Lo mismo es verdadero si emplea capital de terceros, a quienes debe pagar interés. Lo importante en el caso es que la tasa de ganancia esperada no puede ser inferior a un determinado porcentaje y es este mínimo el que va a determinar la demanda por FT de la empresa.

Dado un cierto volumen de capital físico (físico en el sentido de valores de uso: máquinas, instalaciones, etc.) hay una *relación técnica* que determina un nivel de empleo potencial (NP), o sea, el número de trabajadores necesarios para operar este capital KF a plena capacidad. El empleo potencial NP depende de la técnica de producción empleada, que está ya predeterminada en alto grado por las características del equipamiento presente en el capital físico. Así, por ejemplo, un trabajador puede operar cinco telares automáticos o una prensa mecánica o la mitad de un puesto de servicio, etc. En la medida en que NC (empleo efectivo) tiende a NP, el producto físico tiende a aumentar.

Esto se produce porque la operación del capital físico a plena capacidad reduce al mínimo los costos fijos de producción\* diluyéndolos por el mayor número posible de unidades

---

\*/ Costos relacionados al capital físico que es parte del capital constante (T).



producidas. Esta proposición deriva de la propia definición de plena capacidad como la capacidad de producción en que el capital tiene su mayor rendimiento físico. Aunque el producto físico sea máximo cuando  $NC = NP$ , es necesario explicar por qué, generalmente,  $NC$  es *menor* que  $NP$ , el caso más frecuente en la economía capitalista, ya que presenta normalmente capacidad ociosa y desempleo.

La explicación es que la determinación del empleo, en una economía capitalista, se da no por criterios derivados del aspecto físico sino del real, o sea, del valor.<sup>1</sup>

Al pasar del aspecto físico al real, contamos con dos explicaciones para el hecho de que el empleo efectivo ( $NC$ ) sea menor que el potencial ( $NP$ ): una de Marx y otra de Keynes.

#### a) La explicación de Marx.

Marx considera  $VR$  el salario real como función de la demanda por  $FT$ . En la medida en que el empleo efectivo ( $NC$ ) crece,  $VR$  aumenta hasta llegar a un punto en que se torna igual al producto real, con lo que hace que el excedente ( $ER$ ) se anule.

En la medida en que el aumento de  $VR$  amenaza con anular el  $ER$ , los capitalistas dejan de invertir, lo que provoca una crisis, con la consecuente baja del empleo efectivo ( $NC$ ). Marx considera la oferta de  $FT$  relativamente inelástica a corto plazo. La función del ejército industrial de reserva sería exactamente la de tornar la oferta de  $FT$  más elástica al salario, o sea, de hacer  $VR$  menos susceptible de aumentar cuando  $NC$  crece.

La crisis desvaloriza al capital, principalmente su parte constante, lo que permite a la tasa media de ganancia elevarse nuevamente. Los capitalistas que tienen todo el poder de decisión sobre la técnica a ser aplicada, hacen sus inversiones de tal modo que la relación técnica  $KF/NP^2$  aumente. Esto permite que haya una mayor formación de capital  $KR$ , antes que  $NC$  ( $< NP$ ) llegue a un punto en que propicie nuevamente el crecimiento del salario  $VR$ .

1/ Valor medido en tiempo de trabajo socialmente necesario.

2/ Capital físico por trabajador con plena utilización de la capacidad.



Supongamos que  $KR/NP = 10$ , derivado de una relación  $KF/NP$  baja y que  $KR = 1000$ ; luego  $NP = 100$ ; supongamos todavía que el aumento de  $VR$  anule el excedente cuando  $NC = 90$ .

La crisis comienza antes de que los capitalistas puedan operar su capital físico  $KF$  a plena capacidad. Si los capitalistas, alterando la relación técnica  $KF/NP$ , consiguen que  $KR/NP$  sea igual a 15, cuando  $KR = 1000$ ,  $NP = 66.67$ . Luego se torna posible operar el capital físico ( $KF$ ) a plena capacidad ( $NC = 66.67$ ) sin que el salario  $VR$  suba demasiado. Con el tiempo, la acumulación de capital hace que  $KR$  se expanda. Cuando  $KR$  se torna igual a 1500,  $NP = 100$  nuevamente habrá un aumento de  $VR$  y crisis cuando el empleo efectivo  $NC$  se aproxima a 90. Como la acumulación de capital se da incesantemente (excepto en los períodos de crisis), hay siempre una tendencia de la demanda por  $FT$  de provocar un aumento de  $VR$  y amenazar el excedente  $ER$ .

Hay un movimiento pendular a corto plazo entre los resultados de la acumulación y los límites impuestos por la oferta de  $FT$ . A plazo más largo, el cambio tecnológico va ampliando la relación  $KF/NP$  y, consecuentemente,  $KR/NC^3$ . Estuvimos considerando, hasta el momento, una oferta constante de  $FT$ . Si la población crece y, en consecuencia, la oferta de  $FT$  aumenta, el mismo movimiento pendular se mantiene, pero con mayor amplitud. El crecimiento demográfico amplía la oferta de  $FT$  y, por lo tanto, retarda el momento en que el crecimiento del empleo  $NC$  induce el crecimiento del nivel de salario  $VR$ . Basta considerar en el ejemplo anterior que en el segundo momento el salario  $VR$  sólo comienza a aumentar cuando el empleo  $NC$  alcanza 100. En este caso, la crisis es algo retardada, pero se da, digamos cuando  $KR = 1650$ ,  $NP = 110$  y  $NC$  se aproxima a 100.

Otro aspecto apuntado por Marx es que, a medida que se eleva  $KR/NC$ , aumenta  $ER$ , o el excedente por trabajador en relación al salario que se le paga ( $VR$ ). Es el crecimiento de la "plusvalía relativa".

---

3/ Monto del capital real por persona efectivamente empleada.



Supongamos que, en el primer momento, el producto por trabajador  $VR = 100$ ,  $VR = 30$ , el capital por trabajador  $CR = 40$  y  $ER = 30$ . Cuando el empleo  $NC$  alcanzaba 90, el salario  $VR$  subía a 60 y el excedente  $ER$  tendía a cero. En el segundo momento:  $YR = 100$ ,  $VR = 20^4$ ,  $CR = 40$  y  $ER = 40$ . En este caso cuando el empleo  $NC = 90$ , el salario  $VR$  sube en la misma proporción de 100o/o para 40, pero  $ER$  baja solamente hasta 20,  $[ 100 - (40 + 40) ]$ . En verdad la crisis se desencadenará cuando el salario  $VR$  tienda a 60 (lo que anula  $ER$ ), lo que debe lógicamente ocurrir cuando  $NC > 90$  (digamos, cuando  $NC$  tiende a 110). Como se observa, el aumento de la plusvalía relativa, fruto del aumento de la productividad que resulta del crecimiento de la capitalización (expresado por  $KR/NC$ ), permite elevar el empleo antes que la elevación de salario provoque la crisis. El aumento de la productividad según Marx, solamente puede ser físico, pues el producto real  $YR$  se mide en tiempo de trabajo socialmente necesario. La única manera de incrementar el producto  $YR$  es a través del aumento de la jornada de trabajo, hipótesis que no contemplanaba como necesaria.<sup>5</sup>

El crecimiento del producto físico ( $YF$ ) implica un abaratamiento de todos los costos, incluso el de la  $FT$ . De aquí la reducción del nivel promedio de salarios de 30 a 20. Es importante observar que, para Marx, el avance tecnológico, hecho en el interés de los capitalistas, permite:

- a) reducir el empleo por unidad de capital (o sea, aumenta  $KR/NC$ );
- b) aumentar el empleo, dada una determinada oferta de  $FT$ , mediante la reducción del costo de la  $FT$  ( $VR$ ).

---

4/  $VR$  baja de 30 para 20 porque  $FT$  puede ahora ser reproducida con un menor gasto de trabajo socialmente necesario, gracias a la elevación de la productividad física proporcionada por el aumento de  $KR/NC$ .

5/ Otra forma de crecimiento del producto real  $YR$  es a través del aumento de la proporción "compleja" del trabajo social, ya que cada hora de trabajo complejo "crea una suma de valor mayor que una hora de trabajo simple" (El Capital, vol. 1).



La consecuencia que importa es la segunda, o sea, la relación entre oferta y demanda de FT. La economía capitalista, condicionada por el progreso tecnológico y por el crecimiento de la plusvalía relativa, tiende a ampliar el empleo. El ejército industrial de reserva tendería a agotarse si no fuera por la constante sustitución del hombre por la máquina. Marx creía que el capital no solamente determinaba la demanda por FT, *sino también su oferta*. Marx distingue tres formas del ejército industrial de reserva: 1) flotante (desempleados en flujo entre empleos); 2) latente: tan pronto como la producción capitalista se adueña de la agricultura o en el grado en que la somete a su poderío, *la acumulación del capital que aquí funciona hace que\** disminuya en términos absolutos la demanda respecto a la población obrera rural, sin que su repulsión se vea complementada por una mayor atracción, como ocurre en la industria no agrícola. Por lo tanto, una parte de la población rural se encuentra constantemente *abocada* a verse absorbida por el *proletariado urbano o manufacturero*, y en acecho de circunstancias propicias para esta transformación (la palabra “manufacturero”, tal como aquí se emplea, engloba a toda la industria no agrícola). Como vemos esta fuente de superpoblación relativa flota *constantemente*. Pero su flujo constante hacia las ciudades, presupone la existencia en el *propio campo* de una superpoblación *latente*, constante, cuyo volumen sólo se pone de manifiesto cuando por excepción se abren de par en par las compuertas de desagüe; 3) intermitente: . . . forma parte del ejército obrero, *en activo*, pero con una base de trabajo muy irregular. Esta categoría brinda así al capital un receptáculo inagotable de fuerza de trabajo disponible. Su nivel de vida descende por debajo del nivel normal medio de la clase obrera y esto es precisamente lo que la convierte en instrumento dócil de explotación del capital. Sus características son: máxima jornada de trabajo y salario mínimo. Bajo el epígrafe del trabajo domiciliario nos hemos enfrentado ya con su manifes-

\*/ Aquí se debe señalar que existe un error de traducción (o falla de impresión) en la edición del FCE (5ta. edición, 1968) ya que en el párrafo correspondiente aparece el verbo cambiado. Aumenta en lugar de disminuye. (T.)



tación fundamental (. . .). Pero esta categoría constituye, al mismo tiempo, un elemento de la clase obrera que se reproduce a sí mismo y se eterniza, entrando en una proporción relativamente mayor que los demás elementos en el crecimiento total de aquélla. *De hecho, no sólo la masa de nacimientos y defunciones, sino también la magnitud numérica de las familias se halla en razón inversa a la cuantía del salario, es decir, de la masa de medio de vida de que disponen las diversas categorías de obreros.\** (*El Capital*, v. 1, cap. 23, ítem 4).

Es interesante observar que Marx concibe el ejército industrial de reserva de la misma manera que el análisis moderno del desempleo. Así el desempleo estaría compuesto de desempleados abiertos (forma "flotante"), desempleados disfrazados en el campo (forma "latente") y desempleados disfrazados y subempleados urbanos (forma "intermitente"). De cierta manera, la forma intermitente se aproxima a lo que hoy se considera desempleo "estructural", o sea, desempleo que resulta de desarmonía entre las características de cualificación, edad, sexo, etc. de la demanda y oferta de FT.

El punto principal de la teoría del empleo en Marx es que en la medida en que se acumula el capital y se amplía su radio de influencia, hay una verdadera proletarización de la sociedad. La expansión del modo capitalista de producción va reduciendo a condición proletaria masas cada vez mayores, lo que determina un fuerte crecimiento de la oferta de FT, independientemente de cualquiera de los aspectos de la dinámica de la población. Al mismo tiempo, la acumulación del capital expande la demanda de FT la cual tendería a absorber toda la oferta, de no existir el cambio tecnológico que permite: a) utilizar menos manos de obra por unidad de capital; b) reducir la parcela de producto destinada a costear la reproducción de la FT. Gracias a la primera consecuencia, el desempleo tecnoló-

\*/ Para la transcripción de estas citas del capítulo 23 de *El Capital* utilizamos directamente la versión en castellano de la obra (FCE, 4a. edición). Habrá que hacer notar que P. Singer utilizó para denominar la primera y tercera forma que asume el ejército industrial de reserva las palabras líquida y sedimentada. Nosotros, siguiendo la versión española de la obra, utilizamos aquí las palabras flotante e intermitente, respectivamente. (T.)



gico amplía la oferta de FT, manteniéndola permanentemente *arriba* de la demanda. Gracias a la segunda, el aumento de la plusvalía relativa permite al capital soportar una mayor amplitud de variación de sueldos, sin amenaza para el excedente.

## b) La explicación de Keynes.

Keynes ofrece el siguiente resumen de su teoría del empleo:

- 1) En una situación dada de técnica, recursos y costos, el ingreso (tanto nominal como real) <sup>8</sup> depende del volumen de empleo  $N$ .
- 2) La relación entre ingreso de la comunidad y lo que se espera que sea gasto en consumo designado por  $D1$ , dependerá de la característica psicológica de la comunidad que llamaremos *propensión a consumir*. Esto significa que el consumo dependerá del nivel del ingreso agregado y, por lo tanto, del nivel del empleo  $N$ , excepto cuando hay algún cambio en la propensión a consumir.
- 3) El volumen de la fuerza de trabajo  $N$  que los empresarios deciden emplear depende de la suma ( $D$ ) de dos cantidades, a saber:  $D1$ , el *quantum* que se espera que la comunidad gaste en consumo y  $D2$ , el *quantum* que se espera que ella dedique a una nueva inversión.  $D$  es lo que llamamos *demanda efectiva*.
- 4) Desde que  $D1 + D2 = D = \Phi(N)$ , en que  $\Phi$  es la función agregada de la oferta y en vista de que, como vimos en 2) arriba,  $D1$  es una función de  $N$ , que podemos designar como  $X(N)$ , dependiente de la propensión a consumir, se sigue que:  
$$\Phi(N) - X(N) = D2.$$
- 5) Así, el volumen de empleo en equilibrio depende de: i) la función agregada de la oferta  $\Phi$ ; ii) de la propensión a consumir  $X$  y iii) del volumen de inversión,  $D2$ . Esta es la esencia de la Teoría General del Empleo.
- 6) Para cada valor de  $N$  hay una productividad marginal del trabajo correspondiente en las industrias de bienes de salario; y es ésta la que determina el sueldo real. El ítem 5 está, por tan-

8/ Real = físico, en el sentido en que lo utilizamos.



to, sujeto a la condición de que  $N$  no puede *exceder* el valor que reduce el salario real a la igualdad con la desutilidad marginal del trabajo. Esto significa que no todos los cambios de  $D$  son compatibles con nuestra suposición temporal de que los salarios nominales son constantes. De este modo será esencial para que una exposición de nuestra teoría sea completa, dispensar esta suposición (. . .).

7) *Cuando el empleo crece,  $D_1$  aumenta, pero no tanto como  $D$* ; ya que, cuando nuestro rendimiento aumenta nuestro consumo crece también, pero no en la misma proporción. La llave de nuestro problema práctico se halla en esta ley psicológica. Pues, se sigue de aquí que tanto mayor será la brecha (gap) entre el precio de la oferta agregada ( $Z$ ) del producto correspondiente y la suma ( $D_1$ ) que los empresarios pueden esperar obtener del dispendio de los consumidores. Por lo tanto, si no hay cambio en la propensión a consumir, el empleo no puede crecer, a no ser que  $D_2$  esté creciendo de modo que llene la brecha creciente entre  $Z$  y  $D_1$ . Así, el sistema económico se puede hallar en un equilibrio estático con  $N$  en un nivel inferior al del pleno empleo. (Keynes, *The general theory of employment, interest and money*, pp. 28-30, subrayado en el original).

El enfoque de Keynes parte de la relación entre el empleo y el producto, al contrario de la de Marx, que considera el empleo una función del capital [ $NC = F(KF)$ ]. Los empresarios según Keynes, emplean un número  $N$  de trabajadores con el fin de obtener un producto  $YR$ , que esperan poder vender a un precio superior a sus costos, de modo que obtengan un excedente. El valor que los empresarios esperan obtener por  $YR$  es equivalente a la demanda efectiva  $D$ , y dependiente de cuánto desea gastar el público. Consecuentemente, dado el nivel de salarios  $VR$ , el volumen de empleo  $N$  será *función* de la demanda  $D$  (proposición 3).

En la determinación de  $D$ , Keynes divide la demanda en dos partes: gastos de consumo  $D_1$  y gastos de inversión  $D_2$ .  $D_1$  será función del ingreso, por lo tanto del empleo, siendo una proporción decreciente del ingreso en la medida en que ésta aumenta per cápita (proposición 8). Debido a este hecho, el empleo y el ingreso sólo pueden aumentar continuamente si



D2, los gastos agregados de inversión neta, crece a una tasa superior a la del propio ingreso. En otros términos, D2 será una proporción creciente de  $D (= Y)$ .

Supongamos que en el año  $t$ ,  $Y = 100$ ,  $D1 = 85$  y  $D2 = 15$ .

Supongamos que en el año  $t$ ,  $Y = 100$ ,  $D1 = 85$  y  $D2 = 15$ . En el año  $t + 1$ ,  $Y = 105$ ,  $D1 = 88$  y  $D2$  tendrá que ser igual a 17. En el año  $t + 2$ , si  $Y = 110$  y  $D1 = 91$ ,  $D2$  tendrá que ser 19. De acuerdo con estos datos hipotéticos, la propensión media a consumir era de 85o/o (85 en 100) pero la propensión marginal a consumir era de 60o/o (el acrecentamiento de  $D1 = 3$  en relación al acrecentamiento de  $Y = 5$ ). Consecuentemente, la propensión media a consumir baja a 84o/o en  $t + 1$  (88 en 105) y a 82.8o/o en  $t + 2$  (91 en 110). La parte del ingreso que no es gasto en consumo es considerado *ahorro*. Obviamente, el ahorro a ser convertido en inversión se torna una parte cada vez mayor de  $Y$ ; 15o/o en  $t$ , 16o/o en  $t + 1$ , y 17.2o/o en  $t + 2$ .

La transformación de ahorro en inversión es el eslabón estratégico en la cadena causal analizada por Keynes. Ella depende de una serie de factores, principalmente de la relación entre la tasa de interés ( $i$ ) y la preferencia (subjetiva) por la liquidez. Los ahorrantes tienen siempre la alternativa de no ofrecer sus recursos a los que invierten por encontrar muy bajos los intereses pagados por éstos, siendo los intereses el precio pagado por los que invierten (empresarios) por el uso del dinero de los ahorrantes. La parte del ahorro que no se entregue a la inversión queda atesorada. Consecuentemente, la demanda  $D$  será menor que  $Y$  y una parte de las mercancías no será vendida. Habrá una formación involuntaria de reserva, lo que también es considerado inversión. Pero es una inversión involuntaria que lleva a las empresas a reducir la producción y, por lo tanto, el empleo. El equilibrio se dará cuando el ahorro sea igual a la inversión voluntaria o planificada.

Supongamos, en nuestro ejemplo anterior, que en  $t + 1$  el ahorro sea 17 pero que, dada la tasa de interés y la preferencia por la liquidez, la inversión planificada sea apenas 15. Habrá



una formación involuntaria de reserva en el valor de  $17 - 15 = 2$ . Esto hará que en  $t + 2$  el nivel de empleo baje nuevamente de modo que  $Y$  no sobrepase 100. Ahora el ahorro será nuevamente 15, o sea, igual a la inversión planificada.  $D = 85 + 15 = 100 = Y$ , lo que asegurará la permanencia del empleo en el mismo nivel.

La tesis de Keynes es que el *nivel de equilibrio* del empleo no siempre es el de pleno empleo, o sea, no es necesario que todos los que desean trabajar por el salario vigente estén empleados. Keynes supone que la oferta de FT es determinada por el salario vigente en comparación con la “desutilidad marginal del trabajo” (proposición 6). Esto significa que habrá en el mercado de trabajo tantos individuos como cuantos encuentren que vale la pena trabajar por el salario en cuestión. El salario es determinado por la productividad marginal de los que trabajan en las industrias de bienes de salario, esto es, en las actividades que producen las mercancías consumidas por los asalariados. Supone Keynes que en cada ramo el salario pagado coincide con la productividad marginal del trabajo. De este modo, los que trabajan en la industria de bienes de salario ganan un salario equivalente a su productividad marginal. Como el nivel de salarios se supone uniforme en toda la economía, el salario de los trabajadores en las industrias de bienes de salarios en su propio producto, da el salario real (físico) en toda la economía.

De este modo, dada una oferta de FT, el empleo de equilibrio podrá ser igual a ella (pleno empleo) o menor.

### c) Marx y Keynes.

La teoría del empleo de Marx propone un movimiento pendular que resulta del embate de dos fuerzas: la acumulación de capital y las limitaciones de disponibilidad de mano de obra. De este modo, el techo para el crecimiento del empleo y del producto provienen del lado de la oferta. Uno de los factores de producción —el trabajo— tiene oferta limitada, colocando por eso una barrera al crecimiento del otro factor —el capital. El progreso tecnológico permite al capital saltar esta barre-



ra al elevar la relación técnica  $KF/NP$  y, en consecuencia, la composición orgánica del capital  $CR/VR$ .<sup>9</sup> Teóricamente no habría crisis si el adelanto tecnológico se procesase a un ritmo tal que la acumulación del capital jamás elevase el empleo por encima del nivel que fuerza el aumento de los salarios, reduciendo la tasa de ganancia bajo su límite mínimo.

En realidad, no siendo la economía capitalista planificada, los capitalistas no tienen medios de ajustar el ritmo de progreso tecnológico al de la acumulación del capital, en cambio lo hacen en forma irregular por medio de los mecanismos de mercado, ampliando la oferta de FT a través de la proletarización de los productores independientes y constituyendo el ejército industrial de reserva, cuyo papel es el de permitir la expansión del capital hasta cierto límite, sin que los salarios suban.

Se debería ampliar el razonamiento de Marx en el sentido de que la capacidad ociosa desempeña en la dinámica económica del capitalismo un papel análogo al del ejército industrial de reserva. No siendo la economía planificada, su crecimiento causa fácilmente puntos de estrangulamiento en las áreas en que el aumento de la capacidad de producción lleva mucho tiempo: es el caso de las fábricas de acero, de las hidroeléctricas, de las vías de transporte (carreteras, ferroviarias, puertos, aeropuertos, etc.), de las plantaciones de café, de cacao, etc.

Es significativo que el progreso tecnológico haya determinado un aumento en el número e importancia de estas áreas, al elevar las escalas de producción y expandir las indivisibilidades técnicas.

En cada una de estas áreas la oferta sería totalmente inelástica a los precios si no fuera por la existencia de capacidad ociosa. Así, a medida que la acumulación progresa, la demanda por tales productos se eleva, ocurriendo lo mismo con la oferta, hasta el punto en que la producción alcance su nivel máximo, o sea, cuando la capacidad es plenamente utilizada. A partir de este punto, solamente la importación del exterior puede ampliar la oferta. Pero, como la capacidad de importar de cada país tiene sus límites, este último medio tampoco con-

9/ Relación entre capital constante (CR) y el capital variable (VR).



sigue más que postergar el momento en que los puntos de estrangulamiento se caractericen completamente, determinando la elevación de los precios de las mercancías escasas o su racionamiento.

El efecto de los puntos de estrangulamiento sobre el margen de ganancia es el mismo de la escasez relativa de FT: cae debido al aumento de los costos de producción. La plusvalía producida en los ramos alcanzados por la escasez de un insumo —digamos la industria automovilística frente a una escasez de acero— sigue existiendo, pero gran parte de ella es transferida al ramo de la oferta insuficiente (en el caso del acero) mediante el aumento del precio de la mercancía escasa. El efecto sobre la inversión, sin embargo, es el mismo descrito por Marx: la disminución de la tasa de ganancia reduce la inversión. En el caso de haber racionamiento de la mercancía escasa impuesto por el gobierno que busca de esta manera mantener constante su precio, la producción de bienes que utilizan (como insumo) la mercancía en cuestión tiene que ser limitada, lo que obviamente causa la reducción de las inversiones: carece de sentido ampliar la capacidad productiva si ésta no puede ser utilizada.

El efecto de deterioro de los puntos de estrangulamiento tienden a difundirse por toda la economía, principalmente si esos puntos se localizan en áreas estratégicas de la misma. Está claro que la falta de pimienta o de lana no provoca una crisis. Pero la escasez de acero, de energía eléctrica o de vías de transporte alcanza a sectores muy amplios de la economía y la reducción de la inversión en estos sectores reduce el empleo en los ramos que producen elementos de capital fijo,<sup>10</sup> lo que va a determinar la disminución de la demanda, incluso por los productos de los sectores no alcanzados.

Es obvio que, en este caso, el progreso tecnológico también soluciona el problema al proporcionar sustitutos para los productos escasos: los plásticos pueden sustituir al acero en ciertos usos, la energía eléctrica puede ser generada por motores diesel, medios de transporte no convencionales (el aéreo por

---

10/ Bienes de producción. (T.)



ejemplo) pueden sustituir a los que están saturados. Pero tales soluciones llevan tiempo para ser descubiertas y/o elevan los costos. De modo que los puntos de estrangulamiento sólo son realmente solucionados cuando, con el tiempo, la capacidad de producción en escasez sea creada. Mientras tanto, la economía pasa por una crisis cuando se halla en las condiciones teóricas supuestas por Marx: ninguna intervención estatal, moneda dura de oferta relativamente rígida, etc.

De esta manera se puede decir que la situación analizada por Marx es un caso particular, aunque de gran importancia, de una ley más general de la economía capitalista, en la medida en que esa economía se basa exclusivamente en mecanismos de mercado para su regulación: la tendencia a la acumulación tiende a chocar con las condiciones objetivas de crecimiento de la economía, produciendo un movimiento pendular de prosperidad y crisis. El caso particular de Marx, sin embargo, es de gran importancia especialmente porque sólo él descubre una *tendencia* en el progreso tecnológico: la de aumentar la composición orgánica del capital y la productividad física del trabajo.

En el primer volumen de *El Capital*, en que se encuentra su teoría del empleo, Marx no examina la hipótesis de que el nivel de empleos se halle limitado por una deficiencia de demanda efectiva. Examina este asunto en el segundo volumen, donde se encuentran sus famosos "esquemas de reproducción", sin haber tenido tiempo de concluir su análisis. El instrumento de análisis que él creó fue de valor inestimable (vamos a tener ocasión de utilizarlo), pero el asunto no quedó solucionado. Fue misión de algunos de sus discípulos, entre los cuales destacamos a Rosa Luxemburg y Michael Kalecki, proseguir su trabajo.

La cuestión, sin embargo, fue analizada por Keynes, cuya enorme influencia sobre el pensamiento contemporáneo merece un examen más detenido.

Keynes parte de una situación en que se dan solamente cambios de corto plazo: la población, la reserva de capital y la técnica de producción se mantienen iguales. Por eso, su análisis no es fácilmente combinable con el de Marx. Además, él



juega con comportamientos subjetivamente determinados (el "estado de expectativa"), que son relevantes sólo en el corto plazo. Pero su proposición fundamental es correcta: el nivel de actividades y de empleo, en una economía capitalista, está limitado por el crecimiento de la demanda efectiva. Esta limitación constituye una barrera a la acumulación de capital *antes* de que los puntos de estrangulamiento del lado de la oferta se manifiesten. La idea básica es que los que reciben una porción del ingreso nacional tienen más de una opción sobre la manera de utilizarla. Tal libertad de opción es tanto mayor cuanto más elevado sea el ingreso que el individuo percibe. Si el monto de ingreso percibido por el individuo es sólo suficiente para atender a sus gastos de consumo, es obvio que no tiene más que una opción: gastarlo. Pero si el ingreso que percibe es mucho mayor que sus gastos para necesidades de consumo, puede: a) aumentar todavía más su consumo; b) ahorrar parte de su ingreso y ofrecerla en el mercado de capitales (depositando el ahorro en un banco o adquiriendo un título, por ejemplo); c) atesorarlo, o sea, conservarlo en forma de moneda. Sólo en la hipótesis a) la demanda crece con el producto. En la hipótesis b) la demanda crecerá sólo en la medida en que los recursos ofrecidos encuentren efectivamente tomadores (quienes los toman) o sea, en la medida en que el ahorro se transforme en inversión. En la hipótesis c) la demanda no crece.

Keynes supone que los gastos de consumo crecen menos que el ingreso, lo que es empíricamente verificable. Luego la proporción de ingreso que será ahorrada será cada vez mayor. Su destino depende de la *demand*a por capital para inversiones. En este punto, el análisis de Keynes se revela insatisfactorio porque es imposible disociar la demanda de capital para inversiones del crecimiento de la reserva de capital, de la capacidad de producción y de su grado de utilización.

En otros términos, es necesario descubrir las leyes que rigen la reproducción en la economía capitalista, pues sólo de esta manera, los elementos que se intercondicionan en el proceso económico son ubicados en una perspectiva adecuada, necesariamente dinámica. Marx ofrece un análisis de la dinámica ca-



pitalista a largo plazo, en que el tamaño de la población, la técnica, etc., se alteran. Keynes elabora su análisis solamente en el corto plazo, donde estos elementos se suponen constantes. Intentaremos, en lo que sigue, a través del estudio de la reproducción, integrar las dos perspectivas.